

## ATENTADO CONTRA EL PATRIMONIO

Una cosa es el enlucido o adecentamiento de las infraestructuras públicas y del patrimonio y otra muy diferente es el repintado a destajo, arrasando por sota y malilla y si aquí te cojo, aquí te mato. Llevan desarrollándose hace ya varios meses obras de adecentamiento de las orillas de la GC-41 desde la zona del barrio de La Barrera hasta Tenteniguada por medio de un taller de empleo del Cabildo Insular. Dicho proyecto se desarrolla bajo una propuesta inicial del ayuntamiento de Valsequillo y justo meses antes de las elecciones locales, en un intento por poner la cara bonita al pueblo, pero en una hartera de amarillismo (por el color usado), que ya muchos valsequilleros están empezando a cogerle manía al colorcito, sin tener este culpa alguna.

Muchos vecinos se preguntan si la única zona o vía existente en Valsequillo es la que está sufriendo este cambio de imagen. Mientras el “look” de la GC-41, que cruza el municipio de este a oeste, ha cambiado de forma radical, con menor o mayor acierto, el resto de barrios sufre un abandono total, algunos con muros caídos, asfaltado en malas condiciones, carencia de alumbrado, etc.

En ese afán por colorearlo todo, cuales parvularios, dan pintura a lo que se pone delante, sin tener en cuenta la conveniencia paisajística y estética del color usado. Sin considerar o respetar las características y el valor histórico de algunas de las infraestructuras e inmuebles tratados o sin rematar previamente con obras de albañilería desperfectos o humedades, lo que da un aspecto terriblemente chapucero a lo que se está ejecutando.

Han masacrado, eufemísticamente hablando, un rincón de gran valor sentimental e histórico para todos los valsequilleros. Es el caso de la zona del puente de San Miguel. Históricamente, tanto el Molino de Conchita (1758), la casa del molinero y el propio puente de San Miguel han dado al conjunto de la zona un atractivo particular por su enlucido blanco, resaltado además por los tonos grisáceos de varias paredes y monolitos basálticos que lo rodean. Pues, todo ese encanto se lo han cargado de un plumazo.



Comenzaron con el molino, al cual le dieron un tono ocre, sin sacar cara vista las piedras de sus paredes. Inicialmente dieron a estas un color blanco que convertía el edificio en una especie de dalmata venido a menos. Obviaron el arreglo de los huecos de entrada, en donde sobresale a simple vista un puntal metálico que sostiene el dintel de una de las puertas. Lo ideal, por el valor etnográfico y arquitectónico del inmueble hubiera sido el negociar con los

propietarios la recuperación del molino, ya que todavía se conserva gran parte del mobiliario del mismo, aunque corre peligro de desaparición o destrucción.

Continuaron con el puente de San Miguel. Construcción viaria de 1937 construido con mampostería encofrada, al cual lo único que se le ha pintado alguna vez ha sido la parte inferior del malecón que da seguridad a la vía, y el remate encalado exterior a los dos arcos que posee. Han desvirtuado totalmente su fisonomía y se ha cargado su valor histórico pintándolo de amarillo, blanco y color teja. Eso sí, sin arreglar en absoluto los desperfectos de mampostería que tenía.

Este atentado contra el patrimonio histórico de Valsequillo no ha pasado desapercibido para los hijos de este pueblo y es la comidilla en la calle. Se ha actuado de manera desafortunada y aberrante, obviando el valor histórico y sentimental de dichos espacios y contraviniendo lo recogido



en las fichas números 31 y 32 del catálogo arquitectónico aprobado dentro del Plan General que fija cierto grado de protección de los mismos.

Asamblea Valsequillera ha instado al grupo de gobierno local a la paralización inmediata de tales actuaciones y a una rectificación de las mismas. Creemos que no se han lucido con la intervención llevada a cabo y no será de recibo el que intenten despejar balones fuera acusando al Cabildo, en último extremo, de la barrabasada cometida, porque todos sabemos que en este tipo de proyectos es el ayuntamiento el que tiene toda la potestad y la responsabilidad y que lo único que viene de fuera es el dinero para ejecutarlo.

Esta es una muestra más de la falta de sensibilidad demostrada por el grupo de gobierno actual hacia nuestro patrimonio natural, paisajístico, histórico y cultural. Situación a la que han sometido a este pueblo durante veinte años y que ya es hora que acabe por el bien de nuestras riquezas patrimoniales y de las nuevas generaciones que nos sobrevivirán.

25-4-07